

¡ME PIDO UN CUENTO!

Enid Blyton[®]



Con cariño para Susana
Equipo Bruño



Título original: *Seven O'Clock Tales*
Publicado por primera vez en Reino Unido en 1943 por Methuen & Co Ltd
Enid Blyton ® *Copyright* del texto © 1943
Enid Blyton ® y la firma de Enid Blyton
son marcas registradas de Hodder & Stoughton Limited

© 2023, Grupo Editorial Bruño, S. L.
Valentín Beato, 21
28037 Madrid

www.brunolibros.es

Dirección Editorial: Begoña Lozano
Traducción: Begoña Hernández Sala
Ilustración: Susana Hoslet
Edición: María José Guitián
Diseño: Óscar Muínelo
Preimpresión: Pablo Pozuelo
ISBN: 978-84-696-6855-9
D. legal: M-6995-2023



¡ME PIDO UN CUENTO!

Enid Blyton[®]

Ilustraciones:
Susana Hoslet





ÍNDICE



EL CORDÓN HECHIZADO

11



EL DIABLILLO ROJO

31



EL PEQUEÑO LIRÓN

51



EL PAYASO GLOTÓN

69



EL SAPO TIMOTEO

87



LOS ZAPATOS SALTARINES

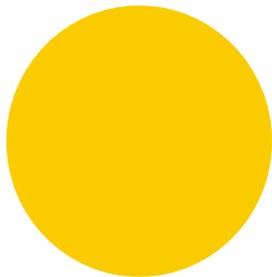
105



GERMÁN PIERDE LOS NERVIOS

123

EL CORDÓN HECHIZADO





Había una vez un duendecillo llamado Brincos que se fue de compras. Mientras caminaba, se le rompió el cordón de un zapato.

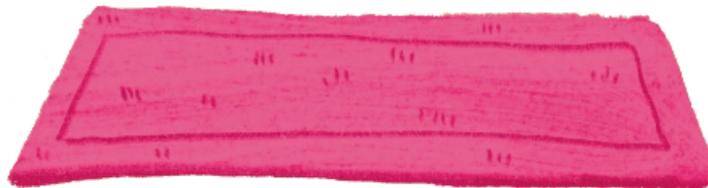
—¡Qué lata! —exclamó cuando se detuvo—. Ahora tengo que comprarme un cordón nuevo.

Sin embargo, no hizo falta, porque al seguir andando vio uno tirado en el suelo. Sus zapatos eran rojos y aquel cordón era verde, pero no importaba.

Se lo puso y al cabo de un rato llegó a una confitería. Se quedó mirándola con ansia. No tenía dinero para chucherías, pero qué deliciosos parecían esos enormes caramelos de menta, ¡vaya que sí!

—¡Ojalá tuviera un puñado! —suspiró, y continuó andando.

Poco después notó algo pesado en un bolsillo, así que metió la mano y comprobó que eran... ¡caramelos de menta!





—¡Mi deseo se ha cumplido! ¡Qué maravilla! —se admiró el pequeño Brincos sin saber que llevaba un cordón mágico que había pertenecido a una bruja y estaba hechizado.

En ese momento, el nudo del cordón se deshizo y Brincos estuvo a punto de tropezar.

—¡Porras! —exclamó, atándose el zapato de nuevo.

Entonces vio a un gatito blanco. A Brincos le encantaban los animales, así que se quedó observándolo.

—¡Ojalá tuviese un gatito igual que ese! —dijo.

—¡Miau! —oyó mientras algo se restregaba contra su pierna.

Brincos miró hacia abajo y se encontró con otro gatito blanco que lo contemplaba maullando.

—¡Caramba! —exclamó asombrado—. ¡Otro deseo que se hace realidad!



